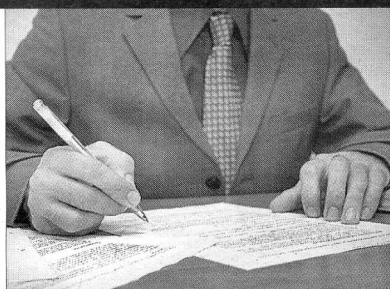


C A M P U S

PEDAGOGÍA



Contra interminables formularios, cultura del 'corta y pega'

Uno de los más molestos *daños colaterales* de la adaptación a Bolonia ha sido la intensificación de la burocracia en la labor diaria del profesorado universitario, obligado a rellenar fichas, programas y formularios repletos de detalles, clasificaciones y descripciones que, en la práctica, no interesan a nadie. Nuestra Universidad ha pasado de los clásicos programas de asignatura, que ocupaban uno o dos folios, a las actuales exposiciones del curso, que se extienden por decenas de páginas. Lo mismo ha ocurrido con las peticiones para investigar o las acreditaciones oficiales. El resultado es que se rellenan con desidia montañas de documentos, a veces sin pensar en lo que se pone y otras, directamente, haciendo uso de la técnica del *corta y pega*. PÁGINA 3



'GAUDEAMUS IGITUR'

VIRGINIA WOOLF, REVOLUCIÓN EN LOS JARDINES DE OXBRIDGE

La seria intelectualidad de las sociedades literarias de la Universidad de Cambridge invitó a la literata inglesa a dar dos conferencias sobre la mujer y la novela. Woolf supo aprovechar la oportunidad y de aquellas palabras surgió una de sus obras cumbre: *Una habitación propia*. Según ella, la mujer para escribir necesitaba dos cosas: independencia económica (por lo menos 500 libras) e independencia personal: una habitación propia. /PÁGINA 8

HA SIDO EL BECARIO

LORENZO SILVA. «América». El escritor subraya que, pese a los síntomas de decadencia del modelo norteamericano de sociedad, «hay un aspecto en el que EEUU sigue apabullando al resto del mundo, incluyendo a la rica Europa: la enseñanza universitaria». PÁGINA 2

La Universidad no fomenta el voto ni la implicación estudiantil

EL ABSTENCIONISMO, QUE ROZA EL 90%, PONE EN TELA DE JUICIO UNA CULTURA UNIVERSITARIA EN LA QUE NO PARTICIPAN LOS ALUMNOS

ALFONSO MATEOS CADENAS

España tiene una Universidad con déficit democrático. A esa conclusión se llega observando las cifras de participación de los estudiantes en los procesos electorales de los centros universitarios. Tradicionalmente, no han subido del 20% y, en muchas ocasiones, ni siquiera se ha alcanzado un mínimo 5% de participación. El problema es grave, y llama mucho la atención que no se le haya puesto remedio, pues viene siendo pauta habitual en las últimas dos décadas.

CAMPUS ha querido contrastar con datos lo que venía siendo un rumor intrínseco a la Universidad española desde hace años. El objetivo era contrastar las cifras de participación de los estudiantes en procesos electorales de sus universidades tanto al Rectorado —una suerte de *gobierno central*— como a Decanato —el equivalente al *gobierno local*—. Interesaba también observar la participación en la elección de representantes de los alumnos a Junta de Facultad y a Claustro, es decir, la representación más directa que puede tener un estudiante en el sistema universitario español.

Sin embargo, las cifras son contundentes: de la muestra obtenida en ningún caso se alcanza el 20% de participación. Destaca especialmente el caso de la Universidad de La Rioja, donde tan sólo un 2,31% de los alumnos censados acudió a las urnas en 2008 para elegir a su actual rector, José María Martínez de Pisón. Las universidades de Lleida (2,9%), Alcalá de Henares (5%), Barcelona (5,3%), Málaga (5,6%) y Autónoma de Barcelona (8,2%) se mantienen por debajo del umbral

del 10%. Por encima, pero sin alcanzar el 20%, se encuentran las de Salamanca (18,06%), Valladolid (15,85%), Las Palmas (15,38%), Complutense (14,9%), Pompeu Fabra (14,34%), Politécnica de Madrid (14,24%) y Pablo de Olavide (11,22%).

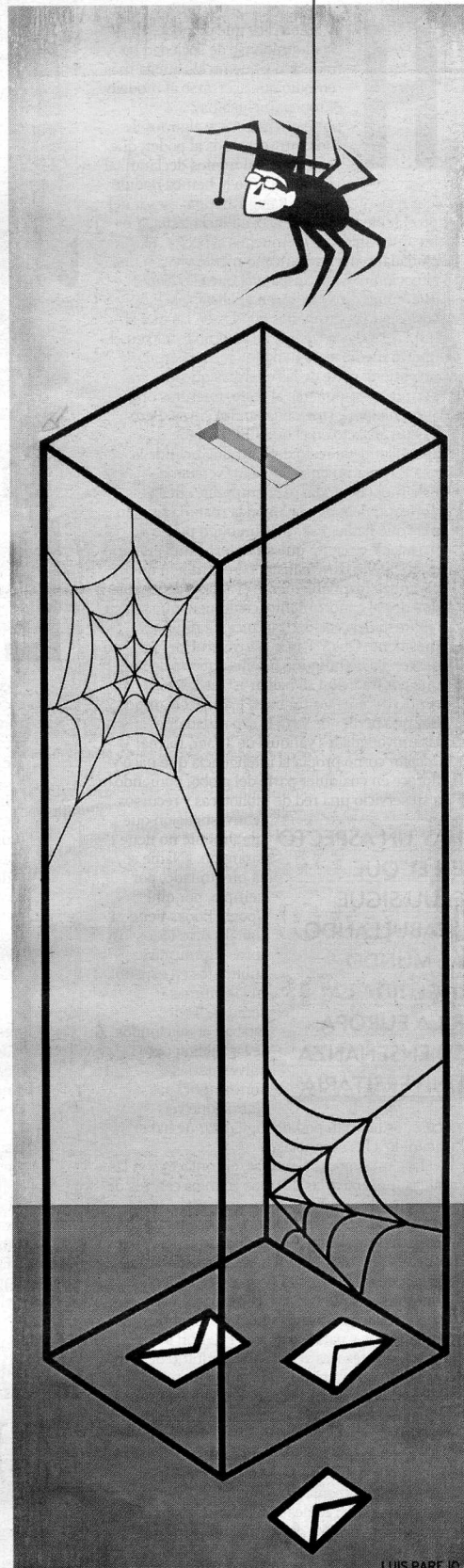
Los datos no son mejores si se atiende a las cifras referidas a la representación en Claustro. Alcalá se queda en un exiguu 2,44%, ocupando Valladolid la posición más destacada con un 16,8%. Y la tendencia no varía en el ámbito del *gobierno local*. Los representantes de alumnos a Junta de Facultad contaron con el apoyo del 9,24% en toda la Universidad Autónoma de Ma-

EN NINGUNO DE LOS CASOS CONSULTADOS HA VOTADO MÁS DEL 20%

drid, pese a que en la misma institución la elección a decano en la Facultad de Ciencia de febrero de este año tan sólo atrajo a 60 de los 5.530 censados, el 1,08% de los estudiantes. Para no hacer el paralelismo con la Administración, es como si en la elección del presidente de una comunidad de vecinos de 20 hogares votasen dos... y alguno tendría que ser el candidato.

A pesar de todo, la Universidad española sobrevive día a día sin que hasta ahora se haya conseguido revertir la situación. Resulta llamativo cómo se asiste a una deficiencia estructural democrática en una institución que todo el mundo coincide en considerar clave para el futuro de un país. José Antonio Díaz, profesor de Sociología de las Organizaciones de la UNED, la define como «la escuela de ciudadanos», a pesar de que, como explica, «hay un déficit democrático por parte de las propias instituciones, que no han favorecido un espacio de circulación de comunicación apropiado y realmente efectivo». SIGUE EN PÁGS. 4 Y 5

EL FENÓMENO ES COMÚN A LAS ELECCIONES DE RECTORES Y REPRESENTANTES



LUIS PAREJO

SE ESTANCA LA INVERSIÓN PRIVADA EN I+D

Las empresas españolas han reducido su porcentaje de financiación de la I+D en relación a los presupuestos públicos, los únicos que tiran ahora del carro. En el ámbito universitario, la inversión privada en innovación también ha visto menguado su crecimiento. PÁGINA 5

CURSOS DE VERANO DE EL ESCORIAL

Hace unos meses, los históricos Cursos de Verano de la Universidad Complutense en El Escorial se vieron en el alero tras el abandono de su patrocinador general. Banco Santander acudió al rescate y el pasado viernes se presentó el mediático programa de la próxima edición. PÁGINA 7

HA SIDO EL BECARIO

TRIBUNA

AMÉRICA

POR LORENZO SILVA

Hay quien dice que el modelo estadounidense de sociedad ha fracasado y que no les queda más remedio que acercarse al modelo europeo. Incluso hay norteamericanos, y algunos de ellos muy cercanos al poder, que sustentan o al menos declaran tal creencia, como le hemos podido leer recientemente a Parag Khanna, asesor del presidente Obama de ascendencia india. Y es incontestable que en muchos aspectos, el ciudadano norteamericano medio vive en una situación más desamparada que el europeo, y que, como dice este joven analista, las costosísimas campañas fallidas en las que el imperio todavía vigente se ha embarcado en el último medio siglo han acabado por drenarle una buena parte de las energías que le permitían imponerse al resto, mientras otros aumentaban y consolidaban las suyas. Pero hay un aspecto en el que EEUU sigue apabullando al resto del mundo, incluida la rica Europa: su enseñanza universitaria. Está fuera de duda, para empezar, que los norteamericanos gastan en la materia mucho más que nadie. Ése ya es un buen punto de partida. Y es cierto que su sistema universitario es en buena parte elitista, pero también que garantiza razonablemente el acceso de los más dotados al conocimiento, cualquiera que sea su circunstancia socioeconómica. El propio presidente Obama, que estuvo en Harvard y no descendía de ninguna familia patricia de las que por tradición se hallan asociadas a ese centro docente, es un buen ejemplo. Tampoco hay que perder de vista la capacidad que tienen las universidades yanquis de atraer, formar y adoptar como propia la inteligencia que nace y florece en cualquier parte del globo, poniendo a su servicio una red de bibliotecas y recursos de investigación que literalmente no tiene parangón. ¿Nadie se ha preguntado, por ejemplo, por qué Google Books tiene ya digitalizados todos los libros significativos publicados en español en las últimas décadas? Todos estaban en los fondos de las bibliotecas universitarias norteamericanas.

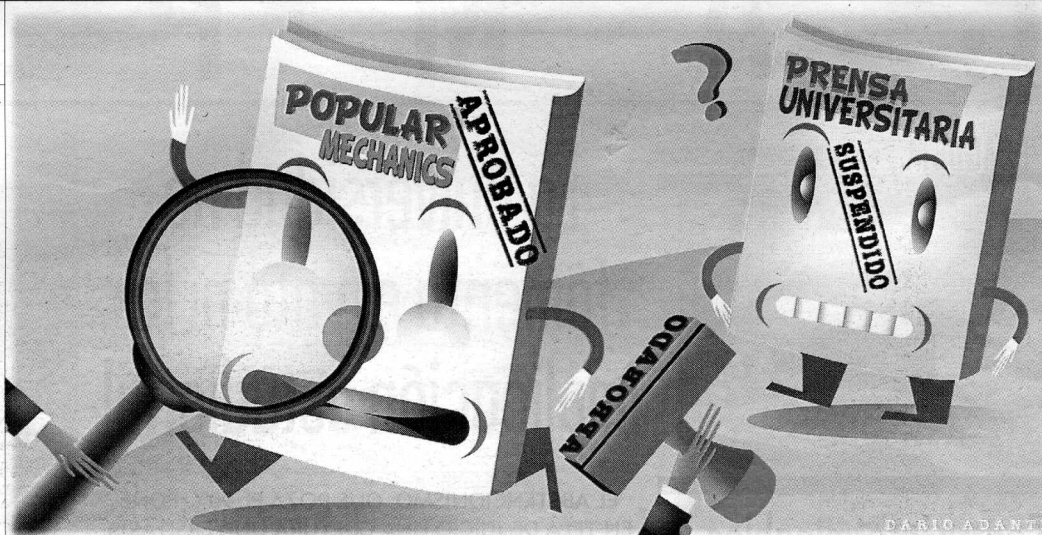
HAY UN ASPECTO EN EL QUE EEUU SIGUE APABULLANDO AL MUNDO, INCLUIDA LA RICA EUROPA: SU ENSEÑANZA UNIVERSITARIA

Habría que ver cuántos habrían podido digitalizar de haber acudido a las españolas.

Hace unas pocas semanas, el contacto con las aulas universitarias de unos cuantos centros de Florida y Nueva York deparaba a este observador una sensación esclarecedora. Espacios amplios y bien acondicionados, en los que era patente el orgullo por representar lo mejor de una sociedad (y no esas facultades nuestras, abandonadas a la incuria y a la melancolía que corresponden a las fábricas de mileuristas y parados de lujo que son sus aulas). Profesores venidos de multitud de países (y no esa triste endogamia ibérica, sostenida con férrea mano feudal). Y alumnos igualmente diversos, capaces cada uno de enriquecer la sensibilidad del resto y siempre atentos a lo que los otros aportan. La prueba definitiva está en Internet. La desproporción entre los contenidos científicos colgados en la red desde Estados Unidos y los que genera Europa es humillante. Hoy por hoy, siguen en cabeza.

CAMPUS

Editor: Aurelio Fernández. Director de Arte: Carmelo Caderot. Redactor Jefe de Arte: Manuel de Miguel. Redacción: Juanjo Becerra (coordinación), Alfonso Mateos y Ángel Díaz. Maquetación: Chano del Río. Publicidad: Carlos Piccioni. Avda. San Luis, 25. 28033 Madrid. Tel: 91 443 61 04 (campus@elmundo.es) www.elmundo.es/campus



Calidad y edición universitaria

POR FRANCISCO F. BELTRÁN

La Universidad española se enfrenta a importantes retos y problemas. Entre ellos, destaca uno que podría parecer menor pero que, de no resolverse, puede provocar males mucho mayores al cuestionar, de base, el papel de nuestros centros de educación e investigación superior como agentes de difusión del conocimiento y de extensión de la cultura. Me refiero al actual marco establecido por la Comisión Nacional de Evaluación de la Actividad Investigadora (CNEAI) para valorar la calidad de las publicaciones universitarias en los procesos de evaluación del profesorado. El decreto del anterior ministerio con competencias, el de Ciencia e Innovación, establece todavía un trato claramente discriminatorio a las editoriales de las universidades frente a las empresas privadas o a los servicios de publicaciones de instituciones no académicas. La actual regulación establece que un libro de un profesor universitario tiene menos valor si la edición ha corrido a cargo de la universidad en la que desarrolla su labor docente e investigadora, de manera que el mero hecho de ejercer su trabajo le imposibilita para publicar en las prensas universitarias de su institución, al menos si quiere que ese esfuerzo intelectual añadido tenga un valor en su currículo académico y profesional. Este planteamiento gubernamental –al que se opuso públicamente en su día el actual ministro Ángel Gabilondo,

cuando era rector de la Universidad Autónoma de Madrid y presidía a los rectores españoles– carece de justificación y supone un agravio comparativo que no se sostiene en nuestro ordenamiento jurídico. Y es que la cuestión a tener en cuenta en la evaluación del profesorado ha de ser el mérito y el interés de sus obras concretas y no el hecho de que su trabajo esté publicado por una editorial u otra. Presuponer que la obra de un profesor universitario que publique en su propia universidad es de menor calidad que otra publicada en una editorial externa es de una simplicidad preocupante. Puede haber casos en los que la coincidencia de lugar de trabajo y editorial favorezca al profesorado en su legítimo objetivo de publicar el conocimiento generado, pero existen también muchos otros ejemplos en los que la publicación de trabajos universitarios en editoriales privadas se debe exclusivamente al pago por el autor de los costes de impresión. ¿Se deberían pedir, entonces, declaraciones juradas de que el autor no ha financiado ni directa ni indirectamente la obra para que se pueda tomar en consideración por la CNEAI? Si queremos que la evaluación del profesorado sea una herramienta útil de mejora para la Universidad española deberemos ser más ambiciosos y también más objetivos, y establecer criterios de análisis que midan la calidad de los contenidos y no si estos están publicados por una editorial privada o por una universidad.

La cuestión, como decía, puede parecer menor, pero no lo es, ya que la actual normativa pone en duda –sin ningún tipo de argumento ni justificación– la capacidad de las universidades para poder desarrollar una labor editorial seria y de calidad. Afortunadamente, los hechos contradicen claramente esa visión. Según el informe *Las editoriales universitarias en cifras*, los 59 servicios de publicaciones que formamos parte de la UNE representamos el 7% de la edición nacional y el 10% del fondo vivo, y en un 95% solicitamos una evaluación externa de los originales que publicamos, unos datos que disipan cualquier sombra de duda sobre la calidad de nuestra labor. Pero más allá de las cifras, las universidades tenemos una responsabilidad editorial que es inherente a las tres funciones clásicas que definió Ortega (docencia, investigación y cultura), así como a la cada vez más extendida de favorecer el desarrollo del territorio en el que estamos insertos. Y los beneficios de esa labor editorial de apoyo a la docencia, difusión de la investigación, extensión de la cultura y dinamización del territorio no sólo son independientes de la coincidencia o no entre autor y universidad editora, sino que dependerán exclusivamente de la calidad de los contenidos concretos, que es sobre los que se debería establecer la evaluación del profesorado.

Francisco Fernández Beltrán es presidente de la Unión de Editoriales Universitarias Españolas (UNE).

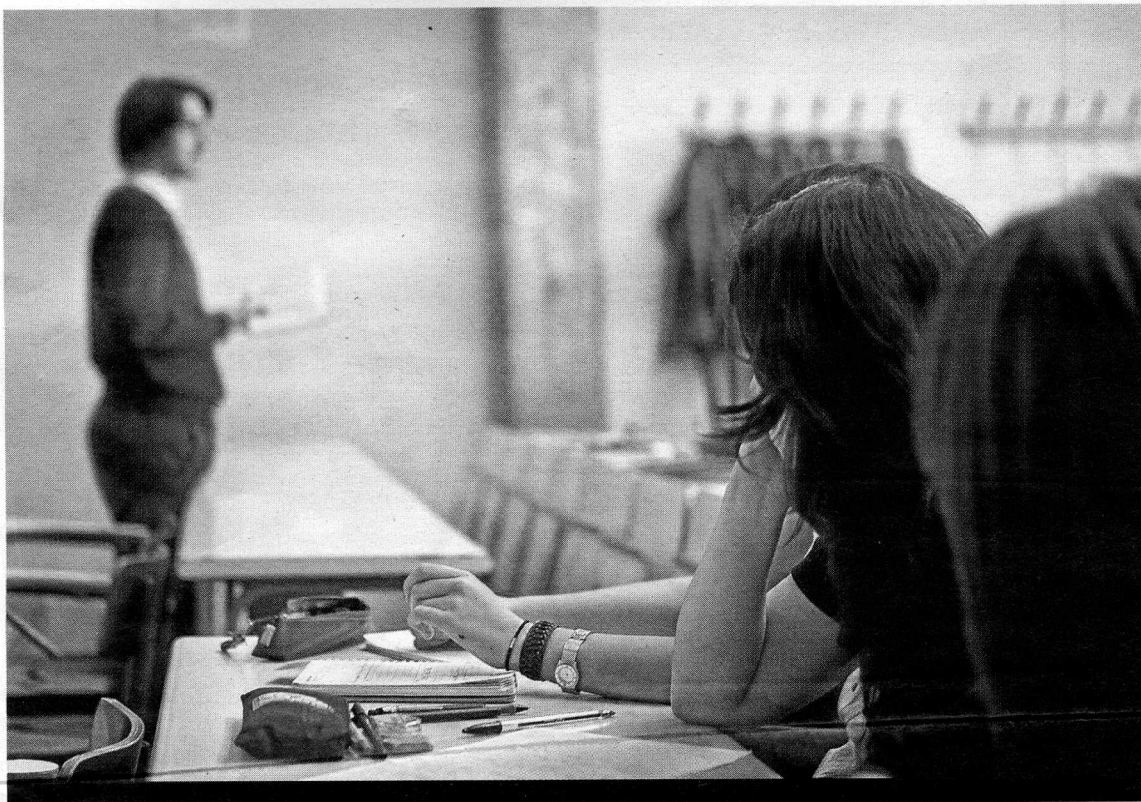
EL JAULARIO

ANTI TODO Esta sección y este suplemento han denunciado más de una vez la política de hechos consumados desde la que se han urdido las transformaciones de Bolonia. El Proceso lleva una década llamando a las puertas de la Universidad española como un fenómeno imparable. Por ello, alguna vez se ha destacado la labor de los colectivos anti bolonia que, especialmente entre los docentes, se han empeñado en hacer un alto en el camino para pensar y abrir un turno de debate. Sin embargo, algunas de las manifestaciones que han venido haciendo estos grupos en los últimos años son fáciles de presentar, a todas luces, como delirantes enmiendas a la totalidad que deslegitiman otras matizaciones razonables sobre la convergencia europea. El último ejemplo de estos excesos se puede leer en el manifiesto *Por la dignidad de los estudios superiores en Europa* que redactó el pasado 25 de abril la

Coordinadora de Asambleas Estatales de PDI y PAS. Tras expresar una preocupación que cualquier persona sensata podría compartir sobre el peligro de reducir el nivel en la educación superior, sus miembros lanzan un órdago cuyo cumplimiento implicaría, probablemente, retrotraerla a oscuras épocas anteriores. Las asambleas exigen la paralización o revocación de «la implantación de los grados y másteres; la estrategia Universidad 2015; la actividad de la Aneca en todos sus planos; el borrador del estatuto del PDI, el borrador de la nueva Ley de la Ciencia» y «las órdenes ministeriales que atañen a las profesiones reguladas». Y de milagro no piden la derogación de la Ley Villar Palasí... Si en la Universidad española no hay sitio para nuevas herramientas que potencien la investigación científica, la cultura de la calidad y la excelencia académica, puede que lo que sobre sean los discursos que destruyen sin construir nada.

PEDAGOGÍA

ACTUALIDAD



Un grupo de alumnos atiende a un profesor en una clase de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid. / ANTONIO M. XOUBANOVA

Profesores obligados al 'corta y pega'

DOCENTES E INVESTIGADORES SE ENFRENTAN A UNA CRECIENTE BUROCRATIZACIÓN DE SU ACTIVIDAD QUE LASTRA SU TRABAJO DIARIO. EL PROGRAMA DE UNA ASIGNATURA OCUPA DECENAS DE PÁGINAS CUANDO ANTES BASTABAN SÓLO DOS Y MUCHOS FORMULARIOS SON ARTIFICIALMENTE LARGOS

JUANJO BECERRA / ÁNGEL DÍAZ

La Europa de las universidades o la Europa de los formularios? Nadie duda de que nuestra Universidad está experimentando grandes cambios. Pero uno por el que quizás no era necesario pasar es que los programas, ese par de hojas mecanografiadas que entregaban antes los profesores a principio de cada curso, ocupen ahora decenas de páginas, mientras que los planes de estudios se extienden por centenares de folios que, naturalmente, nadie lee. ¿Cuánto cuesta solicitar una investigación? 250 páginas, más o menos.

Estas trabas burocráticas están provocando la exasperación de muchos profesores, que sienten que el tiempo que pasan rellenando fichas preconcebidas va en detrimento de sus actividades fundamentales: la enseñanza y la investigación.

El Proceso de Bolonia y sus reformas adyacentes han traído un mayor control de la calidad y de los contenidos, con el declarado propósito de que, si un alumno falla, sea más fácil averiguar dónde ha habido algún problema. Es lo que algunos llaman *trazabilidad*, pero hay quien piensa que se está yendo demasiado

lejos. «Estamos perdiendo la cabeza con la cuestión burocrática», denuncia Antonio Alvar, catedrático de Filología Clásica de la Universidad de Alcalá (UAH). «El profesor no tiene tiempo de dedicarse a lo que se tiene que dedicar».

Quienes evalúan la calidad de los profesores e investigadores también acusan el excesivo papeleo, que va en detrimento de su labor supervisora. Cuando un miembro de la Agencia Nacional de Evaluación y Prospectiva (ANEP) se enfrenta a varias peticiones de investigación, es habitual que se le acumulen miles de folios sobre la mesa, la mayoría de los cuales no le aportan ninguna información esencial, porque han sido redactados por obligación, y con desidia, por los hastiados aspirantes.

Las fichas y programas que han de rellenar los profesores para impartir clases, muchas veces de la misma

materia que tienen a su cargo desde hace años, recuerdan a los trabajos y exámenes del ya casi extinto Curso de Adaptación Pedagógica (CAP): la información, al tener que ser tan deta-

llada, se vuelve redundante, fría e insustancial. Lo que es peor, uniformada, ya que se pide lo mismo en Metafísica, en Ingeniería o en Ciencias Experimentales.

Algunos culpan del problema al

asalto burocrático de pedagogos y psicopedagogos; otros a la adaptación a Bolonia y su nueva estructura de grados y posgrados, compuestos por créditos ECTS.

«Los procesos de control administrativo y metodológico en los nuevos planes de estudio alimentan un ejército de controladores que generan un intenso trabajo», lamenta Miguel Ramos, profesor de Física de la UAH, una de las universidades que ya este año han implantado sus primeros grados. «En mi opinión, eso no reduce en el alumno, sino al contrario, pues desgasta al profesorado y lo entretiene con discusiones vagas que no aportan beneficios reales», añade.

La solución por la que muchos docentes optan es la misma con la que ya dieron sus alumnos al enfrentarse a esta clase de trabajos: el *corta y pega*. Lo propio de cada asignatura, investigación o plan de estudios ocupa, al final, el mismo número de páginas que antes. El resto es morralla que unos copian de otros con el único propósito de dar a sus documentos el formato exigido. En otros casos, no se llega a copiar, pero los campos se rellenan sin ningún interés, por lo que el resultado no difiere mucho.

«Las garantías de calidad, que incluyen aspectos que casi todos podríamos compartir y que son intere-

santes para todo tipo de organizaciones, como evaluar lo que hacemos para aprender del resultado, planificar... muchas veces se traducen en rellenar formularios y muchos papeles automáticamente y sin pensar lo que estamos haciendo», reconoce Daniel Peña, rector de la Universidad Carlos III.

En todo caso, la introducción de los créditos ECTS y las nuevas metodologías docentes no han introducido la burocratización de la vida univer-

sitaria, sino que sólo la han agudizado. La gestión de proyectos de investigación, la creciente – y necesaria – rendición de cuentas sobre los recursos públicos y la acreditación de méritos docentes e investigadores han provocado una inflación de papeles.

Por ejemplo, un profesor puede pasarse meses rellenando los formularios *online* que exige la Aneca para obtener la acreditación como catedrático. «Bueno, eso si no te dedicas a ello a tiempo completo», aclara una víctima de dicho proceso. CAMPUS se ha puesto en contacto con la agencia dirigida con Gemma Rauret, que ha recibido muchas críticas en este sentido, pero el organismo no ha respondido a la petición.

LOS DOCUMENTOS ESTÁN REPLETOS DE INFORMACIÓN IRRELEVANTE Y UNIFORMADA

El 93% de los estudiantes no ve claro su futuro

CAMPUS

La Cámara de Comercio de Madrid y la Fundación Universidad-Empresa (FUE) han presentado el informe *Compromiso laboral de los universitarios*, que recoge las motivaciones de 3.000 estudiantes y titulados de 63 universidades españolas a la hora de buscar trabajo e identifica los factores que contribuyen a incrementar la fidelización de los jóvenes profesionales en las organizaciones.

Los datos, obtenidos como resultado de los trabajos de campo desarrollados en los últimos 12 meses, revelan que el 93% de los universitarios se manifiestan muy preocupados por su futuro profesional, lo que, en términos relativos, supone un incremento de 20 puntos respecto al porcentaje de universitarios que así se declaraban en mayo del año pasado. Además, seis de cada 10 jóvenes creen que les resultará «bastante difícil» o «muy difícil» encontrar un trabajo con unos ingresos suficientes para vivir.

A esta preocupación –más acusada entre las mujeres, los estudiantes de Humanidades, Ciencias Sociales y Jurídicas, y los universitarios del Noroeste, Canarias y Sur de España– se suma también una mayor urgencia por incorporarse al mercado de trabajo.

Cuatro candidatos para suceder a Ángel Gabilondo

CAMPUS

Cuatro candidatos se presentarán a las elecciones a rector de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), que se celebrarán el próximo 4 de junio, en primera vuelta o el 17 de junio, en segunda vuelta, en caso de que ninguno de ellos obtenga mayoría en la primera. Los candidatos son los catedráticos: Amalio Blanco Abarca, Javier Díez-Hochleitner Rodríguez (decano de Derecho), José Luis Linaza Iglesias, y José María Sanz Martínez (rector en funciones).

José Luis Linaza ya se había presentado a las anteriores elecciones contra Ángel Gabilondo, que resultó ganador y que ahora ha dejado el cargo para ponerse al frente del Ministerio de Educación. De hecho, el nombramiento de Gabilondo ha sido la causa de que se adelantaran las elecciones a rector, que no tocaban hasta 2010.

Según dichos estatutos, el rector es elegido por la comunidad universitaria mediante elección directa y sufragio universal, libre y secreto. El voto será ponderado por sectores de la siguiente forma: profesores funcionarios doctores (51 %); funcionarios no doctores (9 %); personal docente e investigador en formación (3 %); estudiantes (28%); y personal de administración (9 %).

EL TERMÓMETRO

REPRESENTACIÓN



La institución cervantina ofrece 600 becas de estudios para personas tituladas hace al menos dos años y que se hayan quedado sin empleo

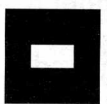
Alcalá ofrece grados y máster gratis a las víctimas de la crisis

No son pocas las veces que, en los últimos meses, se ha insistido en que el reciclaje universitario es a la recesión económica como un naufragio a un bote salvavidas: no sólo permite mantener la cabeza por encima del agua mientras arrecian las olas, sino que, además, te conduce a buen puerto. Convencida y concienciada de esta circunstancia, la Universidad de Alcalá ha decidido ofrecer 600 becas para cursar estudios de grado, posgrado y títulos propios a todas aquellas personas que completaran sus estudios universitarios antes de que echara a andar el curso 2006-2007 y que, tras haber tenido empleo, se encuentren actualmente en el paro.

En concreto, los *robinsones* que se aferren al *flotador* lanzado por la institución cervantina podrán inscribirse en una selección *ad hoc* de estudios sin pagar ni un solo euro por ello.

Además, la oferta formativa de la universidad dirigida por Virgilio Zapatero incluirá cursos específicos para titulados en paro, ciclos de conferencias, jornadas y un puente entre los currículos de estos alumnos y las empresas demandantes de empleo, así como el asesoramiento del servicio de orientación y empleo.

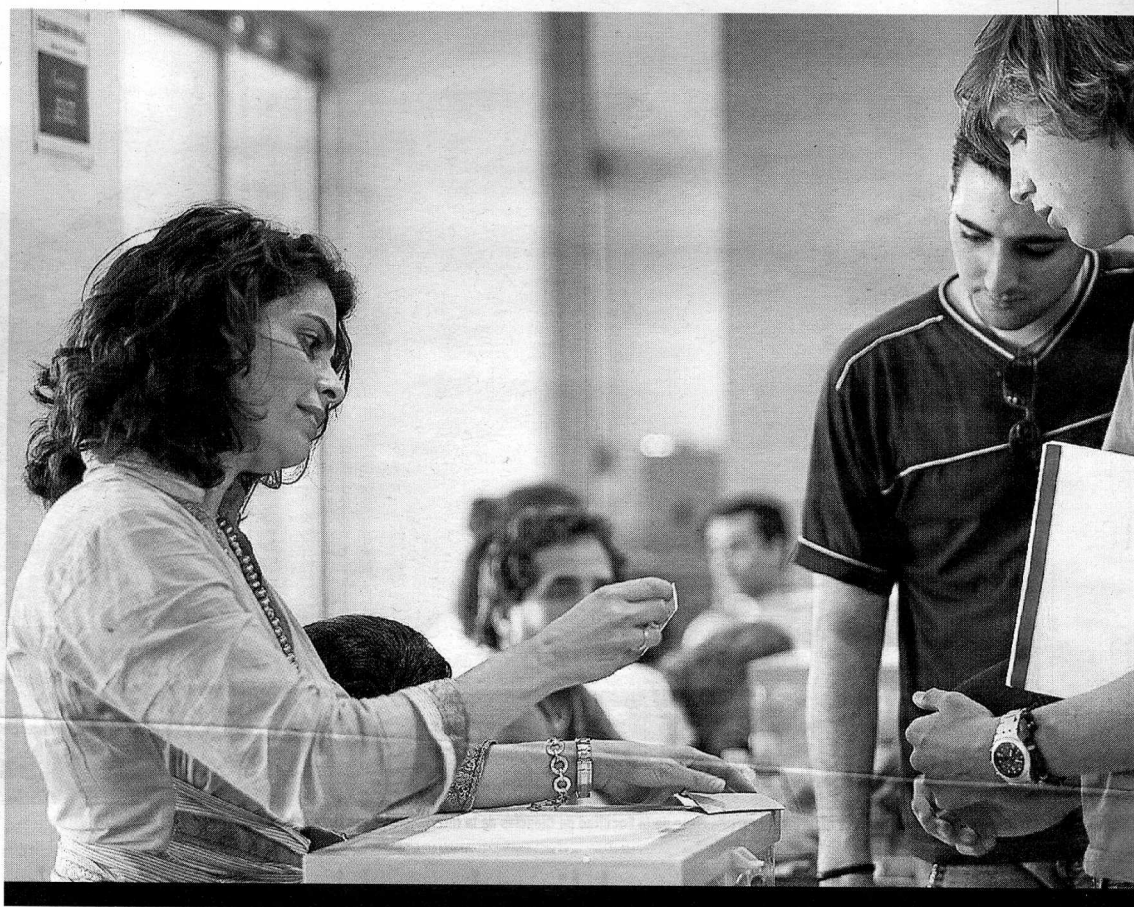
Esta iniciativa, cuya presentación estuvo apadrinada por el ministro de Educación, Ángel Gabilondo, marca un camino que debería seguir la Universidad española en dos sentidos: el de mantener el compromiso con sus alumnos una vez que han abandonado las aulas y se enfrentan a los vaivenes del mundo laboral, y el de arrimar el hombro ante un panorama tan adverso.



La llegada del Máster de Formación del Profesorado ha azuzado el ingenio de algunos centros, que no han perdido la oportunidad para hacer negocio

Mejor lo malo conocido, aunque sea a 1.800 euros, que lo bueno por conocer

No es raro que un joven a punto de licenciarse quiera hacer el Curso de Aptitud Pedagógica. El problema es que sea en junio de 2009, apenas tres meses antes de que se extinga el CAP y comience el Máster de Formación del Profesorado. Las incertidumbres surgidas ante el cambio han llevado a muchos a buscar, a la desesperada, el último suspiro del CAP. Y no ha faltado quien recogiera el guante. La universidad privada Camilo José Cela mantiene abierta la matrícula para una última y muy extraordinaria convocatoria, a impartir en julio y septiembre. Quien quiera, todavía puede cursar el CAP, pero por 1.800 euros. No es la única que ha respondido a la demanda: la Alfonso X el Sabio ha organizado cinco convocatorias desde enero de 2009, aunque ya no ofrece más oportunidades. Estos centros son libres de cobrar lo que quieran por impartir un curso que en las públicas no llega a 300 euros, pero la masiva demanda incide en que el cambio del CAP al Máster ha sido, y sigue siendo, muy errático. La falta de transparencia y la aparente improvisación han generado mucho ruido. A día de hoy, sigue sin conocerse si el precio de matrícula se equiparará al resto de másters oficiales, lo que iría en contra de lo manifestado en su día por el Ministerio de Ciencia e Innovación y, recientemente, por el de Educación, o se mantendrá similar al del Grado. La enseñanza de los enseñantes obliga a ser mucho más serios.



Educación quiere lograr un mínimo del 20% de participación para 2015

ESTUDIANTES Y EXPERTOS RECONOCEN QUE EL ORIGEN DEL GRAN ABSTENCIONISMO ELECTORAL SE ENCUENTRA EN LA FALTA DE MOTIVACIÓN DE LOS ALUMNOS, MUY ALEJADOS DE LAS PUGNAS DE ESPACIO DE PODER QUE PERCIBEN EN LA POLÍTICA UNIVERSITARIA

VIENE DE PÁGINA 1

Y es que el problema no es achacable exclusivamente a los estudiantes. En opinión de Díaz, «se ha establecido como un objetivo positivo la participación, pero lo cierto es que hay, si no obstáculos, sí dificultades». Es decir, que el propio sistema es deficitario en sí mismo. ¿Cuáles son esas dificultades? Las motivaciones del alumno y el coste de la participación.

La experiencia de Guillermo Rodríguez Lorbada, subdelegado de alumnos de la Universidad Politécnica de Madrid y presidente de la Comisión de Relaciones Internacionales de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (Creup), ejemplifica ese alto coste de la participación. Él ha vivido y vive la experiencia de la representación estudiantil con todos sus peros: «Hay un problema importante, que es la falta de reconocimiento», a lo que suma

el gran esfuerzo que implica y las dificultades de compaginar los estudios con la labor representativa. «La raíz del problema está en que no nos sentimos y no nos hacen sentir parte de la Universidad». La solución no la conoce, pero sugiere: «Ahora que estamos cambiando el paradigma de la Universidad y hablamos de internacionalizarla, podemos apro-

vechar la oportunidad para ver qué se hace en otros sitios y cómo solucionan estos problemas». Y pone de ejemplo los países nórdicos, donde el representante puede tomarse una especie de año sabático en sus estudios para dedicarse plenamente a las funciones para las que ha sido elegido.

En cualquier caso, el origen del abstencionismo estudiantil

parece encontrarse en la desafección de la política. En opinión de Díaz, ocurre «bien porque se tiene una mala opinión de la política, bien porque se tiene una mala opinión de las instituciones».

Del mismo parecer es María José Canel, catedrática de Comunicación Política de la Universidad Complutense de Madrid. «En la vida universitaria sucede que la comunicación de lo que pasa en la Universidad está lejos de lo que realmente interesa a los estudiantes», explica, poniendo de ejemplo las campañas con las que se intenta captar el voto estudiantil, «muy alejadas de sus propios intereses».

La raíz del problema se encuentra en la percepción que tienen los estudiantes de la política universitaria: «Una pugna de espacios de poder», en palabras de Canel. Y por ello, liga el problema a la propia estructura del sistema. «Hoy por hoy —afirma— ese sistema facilita que la marcha de la vida universitaria esté relacionada con la existencia de grupos de poder y que no siga unas

LOS ESPACIOS DE PODER ESTUDIANTILES

La adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior ha vuelto a poner de manifiesto la falta de una interlocución de representantes estudiantiles clara. El Ministerio se ha reunido en ocasiones con Faes y Canae, ambas asociaciones señaladas por el resto de movimientos estudiantiles como muy cercanas a Juventudes Socialistas y sin presencia en la Universidad; el Sindicato de Estudiantes, que reconoce no contar con representantes universitarios más que en Santiago de Compostela y La Coruña, argumentando que consideran los claustros como «órganos totalmente antidemocráticos», en palabras de su secretario general, Tohil Delgado, pero con fuerza en enseñanzas medias; y la Creup, vista con recelo por las asambleas y varias asociaciones al afirmar que representan a 700.000 estudiantes y considerar que terminan ocupando espacios de poder y alejándose de los estudiantes.



Tres jóvenes universitarios emitiendo su voto en las elecciones a rector de 2007 de la Universidad Pablo de Olavide. / ESTHER LOBATO

líneas más acordes con la docencia y la investigación, lo que realmente se resuelve en la Universidad».

Es decir, que antes de atender a la falta de participación estudiantil, hay que centrarse en el verdadero problema: «Lo condicionada que está la Universidad por la existencia de grupos de poder», en opinión de Canel, para quien la endogamia, que se ha mejorado pero ni mucho menos erradicado del panorama universitario español, se encuentra en el epicentro de todo esto.

La catedrática no considera que exista un problema de civismo: «El índice de participación electoral de los jóvenes es más alto que en las universidades, se trata de hacer una vida universitaria más transparente para los estudiantes». En su opinión, «el sistema universitario está generando alumnos *asistemas*».

Lo cierto es que, en recientes experiencias, algunas consultas promovidas por los propios alumnos han superado en participación los

LA CONSULTA POR LA PARALIZACIÓN DE BOLONIA DE LA UB LOGRÓ UN 20% DE PARTICIPACIÓN

procesos electorales de dichos centros. Así, el referéndum celebrado a finales de febrero en la Universidad de Barcelona en el que se preguntaba si debía paralizar la aplicación de Bolonia y abrir un debate sobre el futuro de la Universidad Pública atrajo al 20,35% de los estudiantes,

mientras que en las últimas elecciones a rector tan sólo participó el 5,3% de los censados.

Jorge de Esteban, catedrático de Derecho Constitucional y director del Departamento de Teoría del Derecho durante 15 años, considera que existe «apatía» de los estudiantes, «en la mayoría de las ocasiones porque no se sienten vinculados y se abstienen de votar». Señala como un hito la modificación del sistema de elección del rector, que desde 2001 se hace por sufragio universal, aunque reconoce que a pesar de ello los estudiantes continúan participando de forma minoritaria en las elecciones. «Muchas veces casi nadie va a votar, pero deja de convocar elecciones en un departamento y se echan encima», explica De Esteban.

La situación no es nueva y, aunque hasta ahora no se ha conseguido solucionar, el Ministerio de Educación es consciente de que existe un problema. Felipe Pétriz, director general de Política Universitaria, reconoce que la media de participación en los últimos procesos electorales debe estar entre el 8% y el 11%. El departamento de Ángel Gabilondo se ha planteado como objetivo mejorar estos niveles. Para ello han configurado un triple frente, en gran medida heredado de la extinta Secretaría de Estado de Universidades del Ministerio de Ciencia e Innovación, basada en el marco que generará el Estatuto del Estudiante, la Estrategia Universidad 2015 y la nueva dirección general de Formación y Orientación Universitaria, que tendrá entre sus labores generar dinámicas de incentivación de la participación, con el objetivo de alcanzar el 20% en 2015.

El primer paso, reconoce Pétriz, es conocer en profundidad cuáles son los obstáculos para poder solucionarlos. Para ello se ha creado un Observatorio que permitirá radiografiar la situación y poder abordarla con más efectividad. Y esa efectividad ha de ir dirigida, en palabras del propio Pétriz, a «hacer todo lo posible para que el estudiante vea que participar merece la pena», pues está de acuerdo en que la base del problema es la desafección del universitario.

Pero no todos los estudiantes son *asistemas*, de acuerdo con la definición aportada por María José Canel. Buena cuenta de ello da Alfredo Almendros, presidente de la Delegación de Alumnos de la UCM como representante de la Asamblea de Filosofía. Ellos decidieron hace tiempo ocupar un espacio que hasta entonces consideraban infrutilizado para reactivarlo y dotarlo de contenido. «Nosotros no somos antisistema, ¡somos los principales defensores del sistema universitario!», explica. Y redonda en el origen de la baja participación: «Cuando no hay una vinculación al quehacer cotidiano, no hay interés».

En su opinión, hay un problema capital en todo este asunto: «La escásima información sobre las funciones de los representantes en claustros», lo que sumado a que «no existe una verdadera vivencia democrática de la Universidad», hace muy difícil conectar con los estudiantes. Eso sí, tiene claro que, «si todo el mundo que se presenta a las elecciones realmente quisiera trabajar, sería una estructura potentísima». Sin embargo, no es así.



Una técnica trabajando en el laboratorio del centro tecnológico de Repsol-YPF. / ANTONIO HEREDIA

La financiación empresarial de la investigación ha sufrido un retroceso desde el año 2004

LA ACTIVIDAD EN I+D DEL SECTOR PRIVADO ESPAÑOL SE ENCUENTRA EN FASE DE ESTANCAMIENTO Y AÚN SE SITÚA POR DEBAJO DE LOS OBJETIVOS MARCADOS Y DE LA QUE DESARROLLAN ECONOMÍAS EUROPEAS SIMILARES

ÁNGEL DÍAZ

España ha padecido un secular retraso en materia de investigación que se ha venido subsanando, lenta pero firmemente, durante las últimas décadas, tanto en la industria como en la Universidad. Pero los expertos han detectado ahora un preocupante retroceso en la que es una de nuestras más acuciantes asignaturas pendientes: la inversión empresarial en I+D.

En 2004, las empresas financiaban el 48% del total de las inversiones de I+D. Ahora, debido en parte a que el Estado ha aumentado su gasto pero también al estancamiento de las inversiones en el sector privado, las empresas representan sólo el 45,50% del total, de acuerdo a los datos del ejercicio 2007, los últimos disponibles.

La cifra es muy negativa en cuanto a que nos separa de los objetivos marcados en la Agenda de Lisboa, destinados a lograr la convergencia con Europa. El propósito era llegar,

pero, en vez de acercarnos a este objetivo, «nos alejamos cada vez más».

De hecho, los dos últimos años de los que se tienen datos, anteriores a la crisis, marcan un acusado descenso. En 2006, la financiación empresarial correspondía al 47,10% del total, lo que ya representaba 0,9 puntos menos que en 2004.

En 2007, el descenso fue especialmente marcado, hasta situarse en el actual 45,50%. Se puede concluir, por tanto, que el aumento de la inversión estatal experimentado durante los últimos años no se ha visto correspondido por un esfuerzo similar en el ámbito privado. «No significa que no haya incrementado la financiación, pero la cuota [empresarial] ha bajado», aclara Segura.

De acuerdo con la valoración de Fedit, el estancamiento de la inversión empresarial podría subsanarse, en parte, dando

LA UNIVERSIDAD PRIVADA HA SUFRIDO UN DESCENSO EN LAS INVERSIONES

una voz más activa al sector privado. «Si las empresas se ven representadas, harán más esfuerzo», razona Segura, quien, sin embargo, admite que nuestro país también adolece de una mentalidad algo atrasada. «Falta cultura de riesgo y visión de negocio en la tecnología», indica.

La inversión empresarial en I+D tampoco se encuentra consolidada en el ámbito universitario. De acuerdo con el último informe de la Fundación Conocimiento y Desa-

rollo (CYD), que cita datos del Instituto Nacional de Estadística (INE), la tasa de crecimiento de esta clase de financiación fue, entre 2003 y 2004, de un 23,2%. Sin embargo, entre 2004 y 2005 —los últimos datos disponibles— este aumento se limitó a un 3,6%.

«También se ha reducido la participación de las empresas en la finan-

LAS COMPAÑÍAS NO SECUNDAN EL ESFUERZO PÚBLICO DE LOS ÚLTIMOS AÑOS

ciación de los gastos en I+D universitarios, pasando de financiar el 7,5% de los gastos en I+D universitarios en el año 2004 al 6,9% en 2005», señala el citado informe.

Junto a este estancamiento, las estadísticas revelan un alarmante descenso en el caso de las universidades privadas, que parecen cada vez más incapaces de atraer inversión en I+D. Pese al crecimiento general de la financiación empresarial de la I+D universitaria, sólo las universidades públicas han aumentado en este terreno (un 6,5%), mientras que la inversión empresarial de los gastos en I+D en las universidades privadas ha disminuido en un 18,7%, según detalla el documento del CYD.

Cabe resaltar, sin embargo, que la participación de las empresas en la Universidad española se sitúa cercana a la media europea. «A pesar de que las diferencias entre los países europeos son muy sustanciales, en términos generales, la financiación empresarial de los fondos de I+D universitarios en España fue en 2004 ligeramente superior (7,5%) a la media de la UE-25 (6,6%) y de los países de la OCDE (6,1%)», señala el mencionado informe.